

Entrevista a la escritora

Elizabeth Kostova: "Es muy excitante poder pintar con palabras"

19-11-2010 - Noelia Jiménez



La norteamericana Elizabeth Kostova –escritora, profesora universitaria de literatura y “mecenas” de jóvenes autores– puso boca abajo el mercado literario con “La historiadora”, su primera novela, que se convirtió en un ‘best seller’ en todo el mundo. Cinco años después, vuelve al mercado con “El rapto del cisne” (Ed. Umbriel, 21 euros), una novela ambientada en el siglo XIX francés, en plena eclosión del impresionismo, y centrada en la historia de una pintora del pasado que trae de cabeza a un hombre del presente.

P: Has estado cinco años escribiendo esta novela. ¡Cuánto tiempo!

R: Para mí ha sido muy breve, porque mi primera novela me llevó diez años. Hago mucha investigación y eso me lleva mucho tiempo.

P: ¿Cuánto tiempo ha llevado la investigación y cuánto la escritura?

R: Sería difícil decirlo, porque hago las dos cosas al mismo tiempo: al principio investigo y leo, y escojo una serie de temas. Entonces escribo al mismo tiempo que investigo sobre lo que he elegido.

P: ¿Qué es más difícil: pintar una historia o describir una pintura con palabras?

R: Ambos son difíciles y especialmente describir palabras...

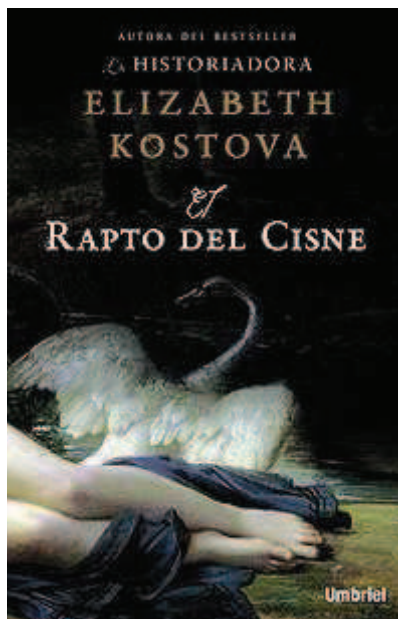
Siempre me ha encantado la pintura, aunque no la practico, y me siento algo celosa por el hecho de que los pintores pueden trabajar directamente con los colores y las formas. Encuentro muy excitante poder hacer esto con palabras.

P: ¿Por qué ha elegido la pintura y no otro arte?

R: Siempre me ha encantado la historia del arte y para mí es una combinación perfecta de lo sensual y de lo histórico, porque cada pintura, cada cuadro es una ventana de la historia.

P: Precisamente la historia tiene mucho peso, tanto en esta novela como en su primera obra, "La historiadora". ¿Qué le aporta bucear en la historia?

R: Creo que en una novela la historia tiene que ser muy real para el lector, es importante no sólo saber los hechos, los eventos, sino también intentar dar al lector todo un mundo de sonidos, olores, con la mayor exactitud posible.



P: En su obra tienen mucho peso las mujeres. En este caso, una mujer pintora es el motor de toda la acción y en el caso anterior incluso el título se refería a una mujer. ¿Por qué ese protagonismo?

R: Creo que las mujeres somos muy creativas y desde luego a lo largo de los siglos hasta los últimos cien años no hemos tenido el mismo lugar a la hora de hacer arte. Me ha interesado mucho la vida de las mujeres del siglo XIX intentando pintar, en una sociedad muy conservadora como la francesa. Los pintores varones eran muy libres, tenían vida bohemia y si querían podían formar una familia, pero para las mujeres que escogían pintar esto era muy difícil: tenían que esconderse y proteger su reputación o pintar. Me encuentro muy agradecida por el derecho que tenemos ahora a escribir, a leer, a viajar. Antes, las mujeres ni siquiera podían ir a un taller de pintura sin tener a alguien al lado que las vigilase. Tenían que tener más valentía que los pintores varones.

P: Las mujeres escritoras también lo sufrían... ¿por qué no escoger una escritora?

R: Quizá en el futuro. También me interesa muchísimo y sería un tema fantástico.

P: ¿Qué aporta tu faceta de profesora a su faceta como escritora?

R: Me encanta enseñar. Cuando enseñas tienes que ser capaz de explicar claramente a otras personas lo que aprendes por ti misma, así que constantemente estamos articulándonos de nuevo de una forma muy útil. En intentar animar a que escriban también está el placer de que otras personas puedan encontrar sus propias voces, que puedan terminar sus libros o revisarlos. Es un placer enorme poder ayudar a otros escritores, especialmente a los jóvenes, porque cuando estás empezando es muy reconfortante que alguien te ayude.

P: ¿A escribir se aprende?

R: Puedes enseñarle a alguien a mejorar su escritura, a tener un cierto orden a la hora de poner las palabras juntas, pero no se puede hablar de los borradores de la escritura. En los talleres de escritura hablamos de la trama, del desarrollo de la historia... sobre cosas técnicas. Se puede enseñar en el sentido clásico, pero no se puede, por ejemplo, construir una mesa sin mirar hacia las mesas que ya están construidas.

P: ¿Qué le aporta más, las clases o la escritura?

R: Sin duda alguna, escribir, porque es mi vocación y es mi profesión. Durante muchos años enseñé para conseguir vivir y ésa es una de las razones por las que me costó diez años escribir "La historiadora", pero ahora, cuando enseño lo hago más por el placer, no por necesidad económica. Escribir es el centro de mi vida profesional y para mí tener tiempo para poder hacerlo es muy gratificante. Además, tengo que decir que he trabajado como escritora durante veinte años antes de publicar una novela.

P: Está trabajando en su tercera novela. ¿Nos puede adelantar algo?

R: Es sobre historia de nuevo. Estoy haciendo mucha investigación al respecto. Tiene una aventura, una intriga y también subyace una historia real. Deseo escribir un libro que sea sobre la vida contemporánea, con muy poca investigación, pero me encuentro buscando grandes proyectos del pasado, porque estoy muy interesada en la forma en que la historia afecta a nuestras vidas, y especialmente en la historia de los lugares europeos, que para mí como estadounidense es algo fascinante.